
Calificaciones & Empleo

N° 6

EL INGRESO DE LAS MUJERES EN CARRERAS “MASCULINAS” DE NIVEL TÉCNICO-SUPERIOR

Anne-Marie Daune-Richard*

Las técnicas, y especialmente las técnicas socialmente valorizadas, siempre han constituido un nudo de la división sexual del trabajo (Tabet, 1979; Flament, 1985) y las sociedades industriales no escapan a esta regla (Cockburn, 1983 y 1985). Más precisamente, las mujeres se alejan más de los empleos técnicos cuanto más cercanos a la fabricación estén, y cuanto más pertenezcan a sectores socialmente valorizados, es decir, considerados como determinantes para la reproducción social (armamento y, por hipótesis, nuevas tecnologías). Por fin, y de manera más general, cualquiera sea la naturaleza de los empleos, tienen tanto menor acceso en la medida en que comporten funciones de supervisión y responsabilidades jerárquicas (Volkoff, 1987).

LA DIVISIÓN SEXUAL DE LA FORMACIÓN Y DEL EMPLEO CON RESPECTO A LAS CARRERAS CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

Las estadísticas francesas muestran que, en el campo de la formación y el empleo, las diferencias de comportamiento entre hombres y mujeres se atenúan sensiblemente desde hace 20 años: incluso se pueden distinguir inversiones de tendencia en ciertos aspectos.

El lugar de las mujeres jóvenes en los itinerarios de formación

En Francia, las mujeres jóvenes son más “educadas” que los varones ya que desde 1968 los nuevos bachilleres son más mujeres que varones; desde 1982 las mujeres son incluso mayoritarias en la población estudiantil. Esta

elevación del nivel de educación de las mujeres comienza a sentirse en la población: en el censo de 1982, en las generaciones de 25 a 34 años, el 15,6% de las mujeres tenían un nivel de formación superior al bachillerato sobre 14,5% de los hombres.

Sin embargo, hombres y mujeres siguen distribuyéndose de manera muy desigual en los cursos de formación, ya que hasta 1989, entre los estudiantes admitidos en el Bachillerato, el 81% eran mujeres en las secciones A (literarias) y 5,9% en las secciones E (ciencias y técnicas).

En general, las mujeres se orientan hacia las carreras técnicas cuando conciernen a especialidades terciarias. Es el caso de los CAP y BEP (enseñanza técnica corta), en los que, entre los estudiantes presentados en 1988, se encontraban 12 a 15% de mujeres en las especialidades industriales y 77 a 78% en las especialidades terciarias. Las proporciones eran similares en los bachilleratos tecnológicos: 10,5% de mujeres en las especialidades industriales, 70% en las especialidades terciarias (Les femmes, 1991).

* LEST.

Porcentaje de mujeres estudiantes en cursos técnico-científicos 1988-89

Porcentaje de estudiantes mujeres	IUT (Institutos Universitarios de Tecnología)	Secciones de Técnico Superior	Clases Preparatorias para las Grandes Escuelas
Secciones industriales	19,0%	15,5%	20,80% (clases científicas)
Secciones terciarias	60,1%	68,0%	68,70% (clases literarias)

Fuente: Ministerio de Educación.

La brecha terciario/industrial también es muy amplia para las formaciones de nivel bachillerato + 2 años.

Esta distribución mujeres/varones sólo tiende a reequilibrarse muy lentamente: entre 1975 y 1989 el porcentaje de mujeres pasó de 17,9% a 19% en las secciones industriales de los Institutos Universitarios de Tecnología (IUT) y de 14,9% a 15,5% en las de Brevet de Técnico Superior (BTS).

Si examinamos el porcentaje de mujeres en los itinerarios de formación técnica de manera más detallada, a partir de las especialidades, la segregación por género aparece de forma aún más pronunciada.

En la formación de nivel superior las mujeres están fuertemente representadas, pero, también en este caso, con diferencias considerables según las especialidades y una subrepresentación en las especialidades científicas y técnicas: en 1985, en la franja etaria 16-34 años, las mujeres son tan numerosas como los varones que cursan o han cursado estudios superiores, es decir, cerca del 15% de la población de esta franja de edad; en términos relativos, sin embargo, son tres veces menos numerosas que los hombres que cursan o han cursado especialidades científicas (16% contra 45%) (Fuente: Encuesta Formación Calificación Profesional del INSEE, citada por Marry, 1989).

En lo que se refiere a las universidades, la proporción de mujeres más elevada se da en Letras, Farmacia y Derecho (de 55 a 70% según la especialidad) y la menos elevada en Ciencias (34,5%) donde se mantiene

Porcentaje de mujeres jóvenes en especialidades industriales 1988-89

	Porcentaje de mujeres entre los estudiantes que se presentan al examen de Bachillerato	Porcentaje de mujeres entre los estudiantes de los IUT	Porcentaje de mujeres entre los estudiantes de los STS
Química y biología	41 a 72%	50 a 60%	52 a 75%
Mecánica	3 a 11%	1,4 a 7%	1,5 a 2,8%
Electrónica		(Ingeniería civil, ing. electrónica e ing. mecánica)	(Electrotécnica, mecánica, electrónica)

relativamente estable (entre 30 y 33% desde hace 30 años), mientras aumenta en todas las demás especialidades: entre 1971 y 1988 (derecho: de 39 a 55,7%; medicina: de 32 a 46,5% y ciencias económicas: de 26,5% a 48%). Sin embargo, se observa que el peso de las estudiantes de ciencia sigue siendo estable (alrededor de 16%), mientras que el de los estudiantes de ciencia aumenta regularmente (de 30 a 45% aproximadamente entre 1971 y 1984).

En las escuelas de ingenieros el porcentaje de mujeres aumenta notablemente (6% en 1972, 19,3% en 1989) aunque sigue siendo minoritario, especialmente en las más prestigiosas (Marry, 1989).

La distribución hombres-mujeres en los empleos

Esta división genérica de la formación se corresponde con una segregación de los empleos que concentra a las mujeres en un número limitado de profesiones (Huet, 1983 y Femmes en chiffres, 1986) vinculadas a los servicios a particulares, a la salud y las de dactilógrafa y secretaria: en 1989, 48,7% de las mujeres económicamente activas eran empleadas o personal de servicio.

Cuando son empleadas en los oficios técnicos de la industria, generalmente son obreras no calificadas de tipo industrial (6,3% de las mujeres económicamente activas), categoría profesional feminizada en un 38%. Son particularmente poco numerosas las obreras calificadas (2%), supervisoras y capataces (0,4%), técnicas (0,9%), ingenieras y dirigentes técnicas de empresas (0,5%). La categoría de técnicos comprende 10,4% de mujeres, la de ingenieros y dirigentes técnicos de empresa 9,8%. Sin embargo, estos empleos se feminizan progresivamente: en 1982, la categoría ingenieros y dirigentes técnicos de empresa sólo incluía 6,4% de mujeres y la de técnicos 10% (Encuestas sobre empleo del INSEE in Les femmes).

Francia aparece como uno de los países europeos con mayor progreso de la feminización de las formaciones de ingeniero (Marry, 1989). Así, en RFA, en 1989, las mujeres representaban 11,9% de los estudiantes en ingeniería en la universidad (6,4% en 1975) y 12,4% de los de las Escuelas Técnicas Superiores (Fachhochschulen, 8% en 1975). En cuanto al empleo, son minoritarias ya que son menos del 2% de los ingenieros en actividad (Rudolph, 1991). En España las mujeres representaban en 1986 el 8,6% (4,2% en 1981) de los estudiantes de ingeniería de las Escuelas Técnicas Superiores y en los departamentos de Arquitectura e Ingeniería de las universidades; actualmente, representan el 18% de los estudiantes de las Escuelas Técnicas Superiores. Sin embargo, las mujeres con este tipo de título tienen muchas dificultades para insertarse laboralmente: sus tasas de actividad son relativamente bajas y se ven muy afectadas por el desempleo que alcanza a más del cuarto de las egresadas universitarias (8,2% de los varones) y 17,5% de los egresados de las Escuelas Técnicas Superiores (5,5% de los varones) (Alemany, 1990). En Gran Bretaña, a pesar de los programas de estímulo a la

orientación de chicas y mujeres hacia las ciencias y las técnicas (GIST -Girls Into Science and Technology- y WISE - Women Into Science and Engineering-), los estudiantes de "Ciencias de Ingeniería y Tecnología" de las universidades sólo contaban con un 11,8% de mujeres en 1986-87, 12% entre los "undergraduates" y 9,2% entre los "graduates" (respectivamente 1,5% y 1,6% en 1968-69); en "Polytechnics" representaban 23,5% de los estudiantes de Tecnología y 3,7% de los de Ingeniería. En lo que se refiere al empleo, la situación es comparable a la de Francia ya que la categoría de mandos medios en ciencia y tecnología tenía sólo un 10% de mujeres en 1987 (Hantrais, 1990).

La división sexual de las formaciones y los empleos sigue estando muy presente a pesar de las evoluciones notables -especialmente una elevación general de las tasas de actividad de las mujeres y un acercamiento muy sensible, en Francia, de los perfiles de actividad femeninos y masculinos- : por esto, es aún más interesante trazar las condiciones de diversificación de los sectores de inserción de las mujeres.

PROYECTO DE FORMACIÓN E INSERCIÓN LABORAL DE JÓVENES TÉCNICAS SUPERIORES

¿Qué procesos llevan a mujeres jóvenes a elegir especialidades de formación y empleo poco "feminizadas"? ¿Cuál es su proyecto de formación? Un estudio realizado en jóvenes inscritas en especialidades vinculadas a las nuevas tecnologías industriales permite sugerir algunas respuestas. El carácter a la vez cercano a la producción (técnico) pero calificado y de responsabilidad (técnico superior) de la formación elegida, así como su pertenencia a los sectores de punta de la industria (nuevas tecnologías) los hacen, por hipótesis y en la práctica, bastiones masculinos: en estas especialidades, las mujeres representaban entre el 3 y el 6% de los estudiantes en 1987.

La entrada en especialidades de formación "masculinos" de técnico superior: una combinación de lógicas sociales

Las trayectorias socio-educativas tienen que ver con combinaciones complejas, a veces contradictorias, de varias lógicas sociales. Tienen sentido únicamente en un análisis combinatorio de lo que está en juego sobre la clasificación social en la profesión, en cuanto a éxito/fracaso en el sistema escolar, y de dominación/subordinación en las relaciones hombre/mujer.

Este análisis revela características comunes de la cohorte estudiada:

- Las familias de las mujeres esperan mucho de sus hijos en términos de promoción socio-laboral y en este sentido apuestan a su éxito escolar. Estas expectativas, muy intensas en los padres, presentan diferentes configuraciones: familias de origen obrero en fuerte

La encuesta

El material presentado aquí proviene de una encuesta llevada a cabo en la Academia de Aix-Marseille en 1986-87. Incluyó a todas las mujeres (n=47) participantes en itinerarios de formación que desembocaban en un BTS (Brevet de Técnico Superior) o un DUT (Diploma Universitario de Técnico) en los siguientes campos: Mecánica-automatismos, Electrónica e Informática industrial para el BTS e Ingeniería mecánica y automatización de la producción, Electrónica e Informática industrial para el DUT.

Los datos se obtuvieron principalmente a través de entrevistas semidirigidas con las jóvenes, algunos padres, directores de establecimientos educativos y profesores de los cursos.

Los principales resultados de esta investigación sólo pueden presentarse aquí de manera muy resumida. Para un mayor desarrollo, cf. Daune-Richard y Marry (1990).

movilidad ascendente aunque reciente, a menudo obtenida por el padre convertido en técnico, a veces en ingeniero gracias a formaciones continuas costosas en energía y tiempo; o bien, en familias de escasos recursos, el peso de ambiciones frustradas de los padres que hubieran querido seguir estudiando, pero que por razones financieras o por un fracaso empezaron a trabajar. Se encuentra también el caso de familias en movilidad descendente, portadoras de un deseo de "recuperación" a través del éxito de sus hijos.

- La escolaridad es promedio¹ con perfiles "científicos". El DUT constituye a menudo el trampolín elegido (por subestimación de las propias posibilidades) o forzado (por desempeño escolar insuficiente) hacia estudios más largos, y oferente, en todo caso, de salidas laborales interesantes. Para los BTS la elección de la carrera técnica se inscribe más en una estrategia escolar que apunta a llegar "lo más lejos posible" que en una lógica de profesionalización. La obtención de ese diploma se ve como una etapa final que permite a las jóvenes alcanzar un nivel de estudios superiores, valorizado en su medio, sin pasar por carreras universitarias "demasiado generales" y "que no llevan a nada".

La combinación de expectativas en términos de promoción social (en medios sociales en los que las profesiones industriales dominan y constituyen el único camino hacia la movilidad) y de una cierta lógica escolar de éxito/fracaso orienta a las mujeres hacia los estudios técnicos superiores. Sin embargo, la elección de especialidades tan marcadas por lo masculino sólo adquiere todo su sentido si se la considera en relación con la especificidad de las configuraciones familiares en las que crecieron estas jóvenes.

- Las familias de origen están marcadas por una historia familiar que lleva a las jóvenes a ocupar -por lo menos parcialmente- un lugar de varón. La realización de las aspiraciones parentales acerca del mantenimiento o elevación del status social de la familia, tiende en gen-

¹ Notaremos que nuestra encuesta no verifica la hipótesis de sobreselección escolar de los "desertores".

eral a pesar más sobre los hijos que sobre las hijas (Chaudron, 1984 y 1985). Ahora bien, en nuestra encuesta, éstos faltan, o bien por su ausencia física (hijas únicas, exclusivamente hijas mujeres o con hermanos fallecidos): la mujer ocupa entonces el lugar del “varón faltante” analizado por Lasvergnas (1986 y 1987) a propósito de las carreras de las mujeres científicas en Québec (y observado por Janhsen y Rudolph, 1987 entre las mujeres ingenieras en RFA); o bien porque los hermanos están en situaciones de flagrante fracaso escolar: las mujeres ocupan entonces una posición de “varón sustituto”.

Esta falla de los varones se siente particularmente en un contexto en que los padres hubieran querido -y no pudieron- ser ingenieros (contexto familiar que no permite realizar estudios superiores, fracaso en las primeras etapas, o acceso a través de la formación continua a una “función” de ingeniero sin tener el título). Vuelcan entonces ese proyecto en su(s) hijo(s), y más especialmente en su hija cuando no tienen varones o cuando el (o los) hijos no tienen éxito con este proyecto.

En algunos casos es la madre la que carga en la hija un proyecto que no pudo realizar, aunque en general no es tan preciso como en el caso de los padres. Estas madres han vivido las relaciones hombres-mujeres bajo el modo de la injusticia y la dominación y vuelcan en su(s) hija(s) sus aspiraciones de más independencia, autonomía con relación a las vicisitudes del matrimonio y, eventualmente, de más consideración por parte del marido.

Consistencia del proyecto de formación e itinerarios de inserción

Estas trayectorias atípicas dan cuenta del proceso complejo de entrada de las mujeres jóvenes en carreras “masculinas”: este enfoque posee además un valor explicativo, incluso predictivo, de los itinerarios de inserción. En efecto, el peso respectivo de cada una de las lógicas sociales consideradas en las configuraciones sociales; el carácter más o menos contradictorio o acumulativo de su combinación produce tres tipos de recorridos post BTS-DUT.

- En un primer grupo de familias poco dotadas escolarmente, predominan las apuestas de movilidad social. Cercanas al padre con el que están acostumbradas a trabajar, las mujeres accedieron de hecho al proyecto que éste forjó para ellas, ocupando el lugar de un hermano. Cuando se presenta la entrada en la vida activa, la consistencia del proyecto de formación se desmorona: el proyecto “masculino” es del padre. Apropiárselo les cuesta aún más en la medida en que sus madres ocupan posiciones muy tradicionales en las relaciones hombre/mujer, y que eligieron especialidades poco abiertas a las mujeres (mecánica). Les cuesta obtener el título y tienden a reorientarse a empleos descalificados y/o alejados de su formación inicial (vendedora-policía).

- En un segundo grupo, los padres han alcanzado niveles de formación más elevados, especialmente las madres. Domina una cierta lógica de movilidad socio-profesional,

como en el grupo anterior, sustentada principalmente por los padres que en este caso representan figuras especialmente restrictivas. Las madres empujan a sus hijas a tener un oficio para enfrentarse a lo imprevisto (divorcio, viudez) o adquirir cierta independencia con respecto al marido.

En este grupo, lo que da consistencia al proyecto es el hecho de tener un buen empleo; a menudo, el aspecto masculino fue impuesto con mayor o menor fuerza por el padre. La inserción profesional está acompañada por una reorientación frecuente hacia oficios calificados (maestra, azafata, por ejemplo). Las que siguen la formación están en especialidades relativamente abiertas a las mujeres (informática). En todos los casos, el título funciona más como nivel de formación que como calificación para un determinado oficio.

- En un tercer grupo, las configuraciones familiares son muy específicas. Los progenitores -padres y madres- son portadores de apuestas de movilidad social que no se imponen demasiado ni son restrictivas. Esta flexibilidad caracteriza también a los desafíos de género: los papeles de cada sexo, en la pareja parental, son muy fluidos, con padres que participan mucho en las tareas domésticas y que a veces son descritos como hombres “caseros”, y madres activas, tan calificadas como los padres. Cada uno ocupa en su familia de origen posiciones de sexo “notables”: madres masculinas, padres criados en contextos femeninos a raíz, especialmente, de deceso del padre. Padres y madres parecen de acuerdo para que sus hijos tengan ambiciones razonables y accedan a profesiones valorizadas sin detenerse por limitaciones vinculadas a un “orden de sexos” y esto, tanto para las mujeres como para los varones.

En este grupo las mujeres jóvenes implementan un proyecto profesional masculino que se acompaña con estrategias de distanciamiento del papel de madre-esposa (matrimonio tardío, retraso del primer hijo). Se insertan con facilidad en empleos técnico-superiores en la industria.

* * *

El estudio en el que se basa este artículo se propone interrogar los límites de la reproducción de la división sexual del trabajo. La cuestión se abordó a partir de la construcción de la oferta de trabajo de las mujeres: cómo, y en qué condiciones las mujeres se comprometen -y se mantienen- en sectores de formación y de empleo que tradicionalmente constituyen “ghettos” masculinos.

Los resultados aquí presentados ofrecen dos ejes de reflexión al respecto: por un lado, la gran “resistencia” de las fuerzas tendientes a reproducir itinerarios “masculinos” y “femeninos” distintos, y por otro, la complejidad de los procesos de cambio. En nuestro estudio, en efecto, los actores, tanto individuos como instituciones, juegan -y desplazan- los contornos de la reproducción social, en este caso de la división sexual del trabajo, en el cruce de criterios pertenecientes a lógicas sociales distintas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemany M.C. (1990), "Professional socialisation and employment of women in highly-skilled technical professions: the case of Spain", Comunicación en el seminario internacional "Dynamics and rollback of women's employment in non-traditional occupations", Berlin, Wissenschaftszentrum Berlin, noviembre.
- Chaudron M. (1984), "Sur les trajectoires sociales des femmes et des hommes. Stratégies familiales de reproduction et trajectoires individuelles", Le sexe du travail (1985), "Rapports intergénérationnels et destins de la fratrie", Dialogue, 90, 4º trimestre.
- Cockburn C. (1983), Male dominance and technological change y (1985) Machinery of dominance. Women, men and technical know-how, Pluto Press, Londres.
- Daune-Richard A.M. y Marry C. (1990), "Autres histoires de transfuges? Le cas de jeunes filles inscrites dans des formations 'masculines' de BTS et DUT industriels", Formation-Emploi, nº 29, enero-marzo.
- Daune-Richard A.M. (1990), "La production de trajectoires de sexe atypiques. Etude d'itinéraires de formation et d'emploi chez des techniciennes supérieures dans les nouvelles technologies industrielles", Comunicación en el Congreso de la Association Française pour l'Avancement des Sciences. A publicarse in Cahiers du GREMF (Groupe de Recherche et d'Echange Multidisciplinaire Féministes), Université Laval, Québec.
- Femmes en chiffres (1986), CNIDF-INSEE.
- Les Femmes (1991), INSEE.
- Flament C. (1985), "Une question primitive et futuriste: femmes et techniques", Bulletin d'Etudes Féminines, 16, Centre d'Etudes Féminines de l'Université de Provence, Aix en Provence.
- Flament C. (1989), "Les hommes, les femmes et la technique", Avis de recherche, 16, enero-marzo, Marseille.
- Hantrais L. (1990), Managing professional and family life. A comparative study of British and French women, Dartmouth.
- Huet M. (1983), "La concentration des emplois féminins", Economie et Statistique, 154, abril.
- Janshen D. y Rudolph H. (1987), "Women engineers: conditions at university and in the profession", Technical University of Berlin, mimeo.
- Lasvergnas I (1986), "La trace du féminin dans la pensée?", BIEF, "Des femmes et de la psychanalyse", 18, junio, Centre d'Etudes Féminines de l'Université de Provence, Aix en Provence.
- Lasvergnas I. (1987), "Contexte de socialisation primaire et choix d'une carrière scientifique chez les femmes", Recherches féministes, Vol. nº1, GREMF, Université Laval, Québec.
- Marry C. (1989), "Femmes ingénieurs: une (ir)résistible ascension?", Information sur les sciences sociales, 28, 2.
- Rudolph H. (1991), "Les femmes ingénieurs et l'évolution de la profession en Allemagne", Sociétés contemporaines, 6, junio.
- Tabet P. (1979), "Les mains, les outils, les armes", L'homme XIX (3-4).
- Volkoff S. (1987), "L'encadrement: de la catégorie statistique à la fonction exercée", Economie et Statistique, 204, noviembre.

Dimensiones francesas y europeas de la formación y el empleo

Calificaciones & Empleo

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Piette) del Conicet, Argentina. Traducción y diagramación: Irene Brousse. Coordinación: Michel Stoësz. Realización: Dominique Bally. Título original: *Women in "Male" Careers: the Case of Higher Technicians in France*, publicado en *Training & Employment* nº 6 del Céreq, invierno de 1992. Céreq: 10, place de la Joliette - 13474 Marseille Cedex 02 / Piette: Casilla de Correo 950 - Correo Central 1000 - Buenos Aires